



## Comentario

### S.E. Card. Baltazar Porras Cardoso

*Presidente de la Fundación Acción Católica Escuela de Santidad Pío XI*

Queridos amigos y queridas amigas, para comentar brevemente estos dos pasajes del Evangelio tomo como punto de referencia Gaudete et. Exsultate donde el Papa Francisco recuerda "el gran cuadro de santidad" que nos proponen las Bienaventuranzas y el Juicio Final.

“ Puede haber muchas teorías sobre lo que es la santidad, abundantes explicaciones y distinciones. Esa reflexión podría ser útil, pero nada es más iluminador que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad. Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. *Mt* 5,3-12; *Lc* 6,20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano. (...) En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas. (63)

En el capítulo 25 del evangelio de Mateo (vv. 31-46), ... Si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (25,35-36). (95) “

En la exhortación apostólica **SOBRE LA LLAMADA A LA SANTIDAD EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO** hay una referencia directa a nuestro tema cuando comenta «*Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios*»: Esta bienaventuranza nos hace pensar en las numerosas situaciones de guerra que se repiten. (87)

Se trata de ser artesanos de la paz, porque construir la paz es un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza ”(89)

Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social. A esos que se ocupan de sembrar paz en todas partes, Jesús les hace una promesa hermosa: «Ellos serán llamados hijos de Dios» (*Mt* 5,9). Él pedía a los discípulos que cuando llegaran a un hogar dijeran: «Paz a esta casa» (*Lc* 10,5). La Palabra de Dios exhorta a cada creyente para que busque la paz junto con todos (cf. *2 Tm* 2,22), porque «el fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz» (*St* 3,18).(88)

Si las Bienaventuranzas son nuestro carnet de identidad, nos preguntamos cómo podemos caminar hacia la santidad, convertirnos en artífices de la paz en nuestra vida cotidiana, con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, esperando la paz incluso cuando el mundo parece ir en dirección contraria.

Las bienaventuranzas no son una moral, ni una filosofía. Son sencillamente la experiencia de Jesús vivida en la cotidianidad de Nazaret durante su vida oculta. Pero es más, desde esa vida cotidiana y monótona, es la apuesta en lo que toda persona coincide: ser feliz, la plenitud de la realización personal. Pero esto no se logra sin sacrificio. Hablar de la felicidad mirando solo lo positivo no sirve de nada. Como nos pide San Ignacio, dejar que la realidad nos toque y dejar que el espíritu de Dios, confesar a Jesús encarnado, que asume nuestras limitaciones y nos desconcierta y nos descoloca pero nos hace ser como él, no como nosotros queremos ser. Abrirnos al espíritu nos lleva por el buen camino.

La felicidad y la alegría, la fuerza de las bienaventuranzas nos vienen del bautismo, que nos hace hijos de Dios y protagonistas de la fraternidad y la paz

Somos extranjeros en la tierra, pero todos nos sentimos y somos hijos y hermanos de la casa común que estamos llamados a construir: descubramos los signos de Dios en la realidad multiforme de la vida cotidiana y en la realidad del mundo, mantengamos los ojos y el corazón abiertos especialmente hacia esa humanidad sufriente que padece las trágicas consecuencias de los conflictos, de la injusticia, de las desigualdades. Convirtámonos juntos en artesanos de la paz. No nos avergoncemos de caminar a contracorriente, no nos desanimemos ante los obstáculos y las dificultades, no olvidemos nuestra responsabilidad en una política con mayúsculas. No nos dejemos robar la esperanza y la gracia que Dios nos ha dado para transformar el mundo en su reino de justicia y paz

En este siglo XXI, son ya muchos los hombres y mujeres que podemos añadir a los numerosos testigos de santidad que la historia de la Iglesia nos muestra como ejemplos de fidelidad al Señor y a su Evangelio, incluso a través del martirio.

También la Acción Católica ha contribuido y contribuye con toda la comunidad cristiana a formar hombres y mujeres que abracen plenamente su vocación, que es una vocación a la santidad para todos y para todas.

El mundo necesita testigos de santidad, artesanos de la paz: hombres y mujeres levadura de esperanza en la pluralidad de expresiones de la vocación laical, en la pluralidad de contextos en los que el Señor nos llama a vivir, al servicio del bien común, de la justicia y de la paz.

Que la santidad sencilla y tierna de María, Reina de la Paz, nuestra madre, nos cubra con su manto.